

CONALI INFORMA

ORIENTACIONES ACERCA DE LA NUEVA FÓRMULA DEL RELATO DE LA INSTITUCIÓN EN LA EUCARISTÍA

La Iglesia en Chile puede ya usar para la celebración de la Eucaristía la nueva versión del MISAL ROMANO, cuya tercera edición típica en latín fue publicada en Roma el año 2002. La edición típica del Misal siempre se hace en lengua latina y de ella se traducen, desde la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, los Misales a los diversos idiomas del mundo. Una vez hecha la traducción, la Santa Sede debe aprobarla antes de entrar en vigencia. Cuatro Conferencias Episcopales han emprendido la delicada tarea de traducir al castellano la edición típica latina del Misal de 2002: México, Colombia, Argentina y España.

La Conferencia Episcopal de Chile solicitó a la Santa Sede la autorización para usar en nuestro país la versión traducida en Argentina, a la que también se han adherido las Conferencias Episcopales de Bolivia, Uruguay y Paraguay. Dicha autorización fue concedida, de modo que en Chile usaremos esa versión del nuevo Misal.

Este incluye las fiestas litúrgicas propias de Chile.

Uno de los cambios más notorios en el nuevo Misal atañe a la segunda parte de la fórmula del relato de la institución. Su nueva versión dice (sobre el pan):

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR
VOSOTROS.

Y sobre el vino:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI
SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA
NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ
DERRAMADA POR VOSOTROS Y
POR MUCHOS PARA EL PERDÓN
DE LOS PECADOS. HACED ESTO
EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Salta inmediatamente a la vista, en la consagración de la Sangre de Cristo, el cambio de la expresión "por todos los

hombres” por la expresión “por muchos” (en latín: “*pro multis*”).

Desde que se celebra la Eucaristía en lengua castellana el pueblo de Dios ha escuchado decir “por todos los hombres” en la consagración del vino. Ahora escuchará decir “por muchos”. Por eso, es bueno conocer las razones que la Santa Sede ha tenido en cuenta para cambiar una fórmula a la que estábamos acostumbrados.

En el texto en latín de la edición típica del Misal (recordemos que hasta 1970 la Eucaristía se celebraba ordinariamente en latín), la fórmula es: “*pro multis*”, es decir, “Sangre... que será derramada por vosotros y por muchos”. Dicha fórmula está basada en la tradición de los Evangelios de San Mateo (26,28) y de San Marcos (14,24), que en el relato de la institución hablan de la sangre derramada “por muchos”. San Lucas (22,20), por su parte, no usa el término “muchos”, sino que habla sólo de la sangre derramada “por vosotros” o “por ustedes”.

El Misal latino, por tanto, se basó en las palabras de los Evangelios de Marcos y Mateo para poner la expresión “*pro multis*”, es decir, “por muchos”.

En ese sentido, lo novedoso fue más bien que, cuando se tradujo la liturgia a las lenguas vernáculas después de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, muchas versiones del Misal tradujeron “por todos los hombres” en lugar de “por muchos”.

¿Por qué se hizo? Porque se privilegió una traducción que atendía más al

sentido de las palabras de Jesús en la última cena que a su literalidad. El sentido de las palabras de Jesús, quien cumple la misión de redención universal asignada por Isaías al “Siervo de Yahvé” (Is 42,6; 49,6; 53,12), es que muere (derrama su sangre) para la salvación universal, es decir, para la salvación de todos los seres humanos.

Por lo tanto, la interpretación de las palabras del relato de la institución de la cena del Señor que traduce “por todos los hombres” es perfectamente legítimo. Lo confirmó el Cardenal Arinze, por entonces Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, cuando dijo: “Verdaderamente, la fórmula «por todos» seguramente correspondería a la intención del Señor expresada en el texto. Es dogma de Fe que Cristo murió en la Cruz por todos los hombres y mujeres (cf. Jn 11,52; 2 Cor 5,14-15; Tito 2,11; 1 Jn 2,2)”¹.

Sin embargo, hace algunos años un documento de la Congregación para el Culto Divino profundizó la reflexión sobre las traducciones del latín a las lenguas vernáculas, y pidió que se hiciera un esfuerzo para ser más fieles a la edición latina del Misal². De allí que ahora, en la tercera edición del Misal Romano, se haya preferido traducir “*pro multis*” con “por muchos” en lugar de “por

¹ Carta del Cardenal Francis Arinze, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales, del 16 de octubre de 2007.

² Se trata de la Instrucción *Liturgiam authenticam*, sobre el uso de las lenguas vernáculas en la publicación de los libros de la liturgia romana, de marzo de 2001.

todos los hombres". "Por muchos" es una traducción fiel, literal, de "pro multis", en tanto que "por todos los hombres" es más bien una explicación, más adecuada para la catequesis que para la fórmula litúrgica de consagración del vino.

Se invocan en primer lugar los Evangelios de San Mateo y San Marcos, que dicen "por muchos", explicitando que "sería completamente posible que los Evangelios hubiesen dicho «por todos» (como se ve, por ejemplo, en Lc 12,41); pero, la fórmula de la narración de la institución dice «por muchos», y estas palabras han sido fielmente traducidas por la mayoría de las versiones bíblicas modernas". Se agrega que no sólo el Rito Romano siempre ha dicho "pro multis", sino también los distintos ritos orientales, que traen fórmulas verbales equivalentes.

A los anteriores razones se agrega un argumento de otro orden: "La expresión «por muchos», mientras permanece abierta a la inclusión de cada uno de los seres humanos, refleja además el hecho de que esta salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno; por el contrario, el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido y a recibir la vida sobrenatural que es dada a los que participan del misterio, viviéndolo en sus vidas de modo tal que sean parte del número de los «muchos» a los que se refiere el texto".

Hasta aquí los argumentos que nos permiten acercarnos a las razones que la Santa Sede ha tenido en cuenta para cambiar la fórmula del

relato de la institución. Es bueno que los pastores y catequistas expliquen desde ya esta nueva versión de las palabras de la institución, tan centrales en la celebración de la Eucaristía, que ciertamente no pasarán inadvertidas para la mayoría de los fieles. De este modo ellos podrán comprender mejor su alcance e intención.

CONALI, septiembre de 2009.